

tes en parte de la socialdemocracia (un 10% en 1933). Desde este punto de vista, el nacionalsocialismo evocaba los esfuerzos cooperativos de la guerra, constituyendo así «la culminación de un proceso de movilización popular que se remontaba a 1914 y más allá aún». De hecho, afirma contundentemente Fritzsche, en enero de 1933 los nazis constituían el partido más grande y socialmente más diverso de Alemania: «Nunca antes la historia moderna alemana había visto un movimiento popular tan inmenso».

Ya instalado en el poder, Hitler produjo un verdadero impacto por el simple hecho de honrar públicamente la contribución de los trabajadores manuales a la construcción nacional, como reflejó el 1 de mayo de 1933 en el campo de Tempelhof, el primer gran acto de una tendencia reiterada en los años sucesivos. De ahí la amplia legitimidad social que también alcanzó el nuevo régimen en ese espectro social, aunque las actitudes evidentemente no fueran uniformes. La conclusión última de Fritzsche resulta categórica, por escandalosa que pueda resultar a propios y extraños: «Considerar a los nazis, como muchos observadores todavía lo hacen, como un movimiento conservador o reaccionario o pequeñoburgués que formaba las tropas de choque de los grandes capitalistas es perder de vista la destrucción que provocaron en los partidos tradicionales y las formas revolucionarias de legitimidad política que validaron. Su agresivo nacionalsocialismo y virulento antisemitismo no borraba su atractivo populista y anticapitalista (como tampoco el amplio atractivo del nazismo exculpa el racismo, la violencia y la intolerancia que promovió).»

*Fernando del Rey*

ZEEV STERNHELL: *Les anti-Lumières: du XVIII<sup>e</sup> siècle à la guerre froide*, Fayard, Paris, 2006, 590 págs.

El título de este nuevo libro de Zeev Sternhell no le hace entera justicia, aun siendo preciso. Porque si es cierto que se trata de una historia crítica de la génesis y el desarrollo del pensamiento antiilustrado, escrita con la erudición y meticulosidad que caracterizan toda la obra del autor, también lo es que su alcance trasciende los límites de esa historia para transformarse en una urgente llamada de alerta, un manifiesto político e intelectual en defensa de la democracia, la igualdad y los derechos del hombre y el ciudadano. Construido como una polifonía, en el libro suena un continuo que avanza *in crescendo* y se hace más sólido y apasionado a medida que se acerca a la época contemporánea.

La exposición, densa, abundante en referencias y generosa en las citas, reitera la afirmación de que el mundo tal como es no es el único posible. Ésa es la verdadera clave de bóveda de un libro que culmina en muchos sentidos una obra de cuatro décadas en la que el historiador israelí ha analizado los orígenes intelectuales del desastre europeo del siglo XX, el nacionalismo y el fascismo. Des-

de sus primeros estudios, ya clásicos, sobre Maurice Barrès (1972), la derecha revolucionaria francesa (1978) y los orígenes franceses del fascismo (1983), el autor ha expuesto cómo la revuelta intelectual que lleva al desastre del siglo XX no es un fenómeno coyuntural limitado a Alemania sino que viene desde mucho más atrás, de la rebelión contra la democracia y la herencia de las Luces. La citada trilogía, que hasta la fecha no ha sido traducida al español, fue editada de nuevo en el año 2000, revisada y actualizada, bajo el título *La France, entre le nationalisme et le fascisme*.

La misma tesis, uno de los hilos rojos que recorren toda la obra del autor, es defendida en *El nacimiento de la ideología fascista* (1989), obra escrita en colaboración con Mario Sznajder y M. Asheri, que se traduce al español en 1994, el mismo año en que aparece *L'Éternel retour : Contre la démocratie, l'idéologie de la décadence*, en el que, bajo la coordinación de Zeev Sternhell, varios autores exponen cómo la lucha contra las Luces y la condena a ultranza del universalismo y el humanismo es un fenómeno de alcance europeo en el que se encuentra el germen del fascismo y de la quiebra de las democracias.

No son nuevos, por tanto, ni los temas, ni las tesis defendidas en este libro de larga gestación. La novedad está en el marco del análisis, que se amplía en el tiempo, el espacio y, fundamentalmente, en su objeto. Mientras una parte importante de la producción del autor, con su minucioso estudio de escritores y obras, en muchos casos de segundo orden, pero de gran influencia en el desarrollo de la lucha contra las Luces, se había centrado fundamentalmente en el caso francés, son ahora los grandes pensadores europeos los que forman el núcleo de su estudio.

#### UN MODELO DE MODERNIDAD ALTERNATIVO

De forma más analítica que cronológica, aunque sin perder el hilo temporal, Zeev Sternhell estudia la génesis y el desarrollo de la lucha contra la modernidad franco-kantiana que también se inicia en el siglo XVIII y que llega hasta la actualidad y cuya presencia puede verse en el neoconservadurismo político actual, así como en el conjunto heterogéneo de quienes podrían ser agrupados dentro de un «liberalismo blando» en el que, por diferentes vías (el historicismo, los nacionalismos culturales o algunas formas de comunitarismo) se cuelean el particularismo y la lucha contra la igualdad.

Del mismo modo que en el caso del movimiento fascista el autor no aceptaba la simplificadora división conceptual entre derecha (conservadora) e izquierda (revolucionaria), dado que se trataba de algo distinto, no tanto reaccionario cuanto revolucionario de derecha, esta rebelión contra las Luces no se presenta únicamente como un movimiento de reacción sino como una revolución real que formula un modelo diferente de modernidad. En él se niega la universalidad y la igualdad radical de los hombres como seres racionales y se construye una legitimidad basada en la cultura y la historia, la tierra y los muer-

tos, es decir, en lo particular frente a lo universal. Particularismo que, según el autor, se disfraza en muchas ocasiones de defensa del pluralismo frente al totalitarismo (conceptos ambos que son muy críticamente tratados en el libro) al que conduciría inevitablemente la entronización suprema de la razón.

El libro traza la genealogía de esa modernidad alternativa en una exposición en la que el análisis del pensamiento de los diferentes autores se dirige a los puntos considerados esenciales, sin dejar apenas lugar para las fisuras que presentan algunas de sus obras. Esto ocurre, por ejemplo, en el caso de Rousseau que es considerado, con razón, como uno de los grandes pensadores de la democracia, es decir, de la libertad y la igualdad, pero cuya negación de la representación política, necesaria para el funcionamiento de la democracia moderna, desaparece prácticamente de una exposición en la que el ginebrino está omnipresente, al igual que lo está en las críticas que los pensadores contrailustrados le dirigen al considerarle, más que a ningún otro, como el padre de todos los totalitarismos. Unas críticas que Zeev Sternhell resuelve con agudeza, en especial las que se hacen sobre su teoría de la voluntad general y que dan lugar a algunas de las páginas más brillantes del libro.

Si la modernidad de las Luces es la franco-kantiana, la que proclama los derechos universales del hombre y su autonomía, su capacidad de salir de su minoría de edad y atreverse a utilizar su razón y a saber (*sapere aude*), la modernidad contra-ilustrada tiene su origen en Edmund Burke (1729-1797) y Johann Gottfried Herder (1744-1803), ya que la primera crítica contra el racionalismo, hecha por Giambattista Vico en su *Scienza Nuova* (1725), tarda en ser conocida por lo que su influencia no se hace presente hasta el siglo siguiente, a través de la lectura que de él hacen los pensadores posteriores.

Tanto en Burke como en Herder el punto de arranque es previo a la aparición del jacobinismo revolucionario francés y ya está presente en su crítica al pensamiento racionalista de los primeros liberales ingleses, Hobbes y, sobre todo, Locke (sobre cuya teoría Burke pasa como sobre ascuas, al igual que lo hace sobre la Revolución Americana). También lo está en la que se dirige a la obra de Descartes o a los escritos de Rousseau, que según Z. Sternhell, es el primero en comprender que «la libertad política es la base de todas las demás». En el caso de Herder es su polémica contra Kant la que marca la ruptura entre las dos modernidades, la kantiana de los valores universales y la comunitarista, historicista y nacionalista del pastor luterano.

#### GENEALOGÍA DE MODERNIDAD CONTRA-ILUSTRADA

Una de las dificultades metodológicas de la historia de las ideas es resolver el entrelazamiento entre su formulación original y la transmisión y reelaboración que se hace de ellas, lo que requiere combinar el estudio analítico con el genealógico. En *Les anti-Lumières* esto se resuelve con creces. El libro muestra

la importancia que en la creación y revitalización del pensamiento contra-ilustrado tiene la lectura continuada que pensadores, políticos y comentaristas hacen unos de otros, privada y públicamente. Tanto el caso de Burke como el de Herder son, en este sentido, paradigmáticos y la cadencia repetitiva que en muchos momentos existe en este libro de Sternhell guarda una clara relación con el análisis de esa lectura continuada que es también la que, en su permanencia y en sus variaciones, permite desvelar las fisuras que existen en la obra de autores consagrados en el canon liberal y cuya crítica, como ocurre con Isaiah Berlin, resultará anatema a los ojos de muchos lectores.

No obstante, tanto en este caso como en la puesta en cuestión de conceptos como el totalitarismo, tanto en la definición hecha en la obra de Jacob Talmon como, aunque no comparable, en la de Hannah Arendt, los juicios son coherentes con los análisis que Zeev Sternhell hace de los autores en los que algunos de estos pensadores se basan: es lo que ocurre con la defensa que I. Berlin hace del pensamiento de Vico y de Herder, el padre del historicismo y, en consecuencia, del nacionalismo particularista, cuya obra es desmenuzada a lo largo de las cerca de seiscientas páginas de este libro que, desde los primeros capítulos, analiza las bases del pensamiento contra-ilustrado.

En él se rastrean las lecturas sucesivas que, desde las que Taine hace de Burke en su interpretación de Locke y Rousseau, entre otros, van asentando los fundamentos de esa «otra modernidad» (Capítulo II), para desembocar en la revuelta contra la razón y los derechos naturales (Capítulo III) en la que ocupa un lugar privilegiado el análisis de Burke y de Herder, cuya obra «no es una lección de método o de pluralismo» (217). El siguiente capítulo analiza la cultura política del prejuicio y muestra la línea que conecta, entre otros, a Burke y Herder, Maistre y Taine y, más adelante, la obra de Renan y Carlyle, con toda la línea del pensamiento maurrasiano, así como las lecturas que de todos los anteriores han hecho P. Hazard, Meinecke y otros historiadores del pensamiento, sin olvidar a B. Croce. Los tres últimos capítulos analizan la defensa de la ley de la desigualdad y la guerra contra la democracia (V) así como los fundamentos intelectuales del nacionalismo (VI). De la exposición queda clara la conexión que existe entre el movimiento antirracionalista y el desarrollo del nacionalismo etnicista y antiliberal.

Según Zeev Sternhell muchos de los elementos fundamentales de este proceso que desemboca finalmente en el Desastre seguirán presentes en la segunda mitad del siglo XX. Los dos últimos capítulos, sobre la crisis de la civilización y el relativismo generalizado (VII), analizan este desarrollo de la lucha contra las Luces en el período de guerra fría cuando, en conceptos como el de totalitarismo, se trata de presentar como simétricos elementos que, como el fascismo y el comunismo, no lo son. El epílogo que cierra el libro coincide con la tesis que estaba en su partida y con su defensa sin concesiones de un liberalismo igualitario basado en el modelo ilustrado franco-kantiano, como única garantía contra los monstruos que provoca el sueño de la razón, el grabado de Goya que preside la portada del libro.

## COHERENCIAS Y AUSENCIAS

Una de las principales virtudes de ese estudio de Zeev Sternhell es su esfuerzo de coherencia, aunque esa misma coherencia represente un riesgo para una exposición cuya densidad no es contradictoria con una cierta linealidad, sobre todo en lo que se refiere a la época más actual, en la que hay una cierta descompensación, ya que mientras que algunas figuras del neoconservadurismo como W. Kristol o G. Himmelfarb son tratadas en amplitud, hay otras presencias en exceso leves (algunos destacados comunitaristas, o pensadores como Voegelin o Leo Strauss, de indudable influencia en la corriente neoconservadora), a las que cabe sumar algunas ausencias entre las que destacan las que se refieren a España y a Israel, aunque en este último caso las lagunas quedan ampliamente colmadas en la obra del autor, estrechamente entrelazada con la historia israelí.

Como él mismo explicaba en una larga entrevista publicada en esta misma revista en el año 2001, la relación entre su obra y su condición de ciudadano israelí, políticamente comprometido con la izquierda, es evidente: «...creo que es normal para un judío polaco estudiar un desastre que alcanza a los judíos un poco más que al resto. Y es normal que un judío israelí se interese. Y que también se interese por el nacionalismo, en un contexto judío, sionista. El nacionalismo que, por una parte, está en el origen del desastre judío, es también origen de su renacimiento, lo que ha permitido que, por ejemplo, yo no sea ni un judío polaco ni un judío francés sino un israelí. El nacionalismo, que puede ser un mal total, puede ser una forma de bien que permite defenderse. La cuestión es saber dónde se encuentran los límites». Una dura crítica al nacionalismo de la tierra y la sangre se encuentra en *Aux Origines d'Israël: Entre nationalisme et socialisme* (1996), uno de sus libros más polémicos y comprometidos, cuyo contenido y referencias brillan aquí por su ausencia.

También se echa en falta alguna referencia al pensamiento político español en un libro como éste en el que se estudia en detalle la genealogía de un movimiento político e ideológico que defiende un modelo historicista y orgánico, basado en los valores asentados en la tradición y, en muchos casos, en la idealización comunitarista del pasado medieval, presentado como lugar de armonía y orden social, frente al universalismo, la autonomía individual y la radical igualdad del hombre del proyecto ilustrado. Una obra como la de Donoso Cortés (1809-1853), por no citar sino al autor más significativo, vendría a reafirmar el análisis hecho en este libro. España, que participa en el movimiento ilustrado y en la lucha contra las Luces, vive también la quiebra de su intento de construcción democrática, enfrentada a un patriotismo de la tierra y los muertos que, unido al peso de una religión cruzadista, lleva al país a un desastre contra el que el liberalismo democrático e igual que este libro defiende, al analizar en profundidad a sus críticos, incluidos aquellos que se encuentran entre sus filas, hubiera servido de baluarte.

Estamos ante una obra mayor, sin concesiones relativistas, polémica, y no sólo por su crítica a las fallas de autores considerados como liberales sin quie-

bra, sino porque su defensa de las Luces franco-kantianas se hace no como una apología, aunque el tono pueda confundir, sino con un fundamento teórico que no cae en la tentación de elevar a categoría unos hechos que no están determinados por ella, sino por la acción y la responsabilidad, política y social, de sus actores. De la ilustración franco-kantiana lo que se deriva, según la tesis fuerte defendida en este libro, es la libertad y la reivindicación de la radical igualdad de los hombres. Una libertad e igualdad inmanentes, que no precisan de trascendencias ni de legitimaciones externas y en la que en modo alguno está escrito el totalitarismo como resultado. Este libro, que reivindica la fuerza de la palabra y la teoría, es una exposición de la responsabilidad de los intelectuales, es decir, de los seres dotados de razón y de capacidad de articularla en la palabra pública, tanto por su acción como por su omisión. Es un libro que conviene leer, despacio y, por supuesto, críticamente.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BERLIN, ISAIAH: *Vico and Herder: Two Studies in the History of Ideas*. London: The Hogarth Press, 1976.
- KANT, EMMANUEL: *¿Qué es la Ilustración?*, 1784.
- LÓPEZ ALONSO, CARMEN: «El intelectual y el compromiso político. Entrevista a Zeev Sternhell.» *Historia y Política*, nº 5 (2001): 209-216.
- STERNHELL, ZEEV: *Aux Origines d'Israël : Entre nationalisme et socialisme*. Paris: Fayard, 1996.
- *La droite révolutionnaire, 1885-1914 : les origines françaises du fascisme* Nouv. éd. augm. d'un essai inédit. ed. Paris: Fayard, 2000.
- *La France entre le nationalisme et le fascisme*. Vol. 3 vols. Paris: Fayard, 2000.
- *Maurice Barrès et le nationalisme français*. Paris: Fayard, 1972.
- *Ni droite, ni gauche : l'idéologie fasciste en France*. Paris: Fayard, 1983.
- STERNHELL, ZEEV, MARIO SZNAJDER, and MAIA ASHÉRI: *Naissance de l'idéologie fasciste* Paris: Fayard, 1989.

*Carmen López Alonso*

VALERIE KIVELSON: *Cartographies of Tsardom. The Land and Its Meaning in Seventeenth-Century Russia*, Cornell University Press, Ithaca y Londres, 2006, 263 págs.

Aunque ha pasado ya más de un siglo desde que un pensador profundo, Piotr Chaadáev, afirmara que una de las importantes claves del destino histórico de Rusia se encontraba en el análisis del «factor geográfico», son pocos los estudios que se han realizado sobre el impacto de la geografía en el devenir de la sociedad rusa. Sin embargo, basta con echar una ojeada al lugar que corresponde a la nación rusa en el mapamundi para plantearse múltiples interrogantes.